

**EL FENÓMENO PSICOSOMÁTICO A LA LUZ DE
LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS GRÁFICAS
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: TEST “DOS PERSONAS”
EN ADULTOS CON AFECCIONES SOMÁTICAS**

**THE PSYCHOSOMATIC PHENOMENON FROM
THE STANDPOINT OF GRAPHIC PROJECTIVE
TECHNIQUES**

**RESEARCH PROJECT: TEST “TWO PERSONS” APPLIED TO
ADULTS WITH SOMATIC CONDITIONS**

Azucena Borelle¹

Resumen

Partiendo de algunas consideraciones epistemo–metodológicas vinculadas con las técnicas proyectivas (en adelante TP) en general, a las TP gráficas en particular y a la noción de indicador en TP, se presenta un proyecto de investigación que se propone analizar las pautas gráficas y verbales en el test “Dos Personas” (Bernstein, 1964) de sujetos adultos de 25 a 35 años con afecciones somáticas.

La misma se inscribe en una línea de investigación anterior dirigida a detectar, a partir de técnicas de evaluación psicológica, las características del funcionamiento psíquico de niños y adultos con vulnerabilidad somática.

En éste artículo se presenta el marco teórico que sostiene la investigación, se fundamenta la elección de la técnica “Dos personas”, se enuncian los objetivos generales y específicos, el diseño de investigación y los resultados que se esperan alcanzar. Por último, se discuten los alcances y limitaciones del estudio y el valor diagnóstico de sus resultados.

Palabras clave: Técnicas Proyectivas Gráficas, Test Dos personas, adultos, psicósomática.

Abstract

On the basis of epistemic methodological considerations linked to projective techniques (PT) in general, and graphic PT in particular, as well as to the notion of

¹ Dra. en Psicología (USAL) Titular “Técnicas de Exploración y Evaluación PsicológicaII”. “Evaluación AplicadaI”. (USAL) Titular Seminario: “Actualizaciones en Técnicas de Evaluación y Diagnóstico Psicológico. Doctorado en Psicología.(USAL) Titular Seminario: “Técnicas Verbales. Carrera de especialización en Evaluación y Diagnóstico” Universidad Nacional de La Plata. E–mail: aborelle@hotmail.com

indicator in PT, this research project aims to analyze the graphic and verbal guidelines in the test “Two people” (Bernstein, 1964) of adult 25 to 36 year old individuals with somatic conditions. The research is embedded in a previous course of research aimed at detecting, by means of psychological assessment techniques, the traits of psychological functioning in children and adults manifesting somatic vulnerability. This article presents the theoretical framework of the research, fundamentals the choice of the technique “Two people”, states the general and specific objectives, the research design and expected results. Finally, the scope and limitations of the study are discussed as well as its diagnostic value.

Keywords: projective graphic techniques, test Two people, adults, psychosomatics.

Introducción

En el marco del proceso psicodiagnóstico, el conocimiento profundo de cada técnica seleccionada, permite optimizar el aprovechamiento de los resultados con miras a la elaboración de un juicio clínico. Los trabajos de investigación, cada vez más rigurosos dentro del área de las técnicas de evaluación psicológica, van mostrando cómo distintas técnicas son más aptas para la captación de determinados fenómenos. Desde esa perspectiva, en un trabajo anterior (Borelle, Maida y De Luca, 2013), se ha detectado la presencia de ítems específicos en la producción gráfica del Test Persona Bajo la Lluvia (PBL) en los niños de 6 a 12 años con trastornos somáticos, comparados con una población no clínica.

Asimismo, otros autores han realizado trabajos de investigación en el área de la psicopatología infantil con técnicas verbales. El Test de Apercepción Temática (TAT) aplicado a niños de 6 a 8 años, ha mostrado ser una técnica útil en la detección de vulnerabilidad somática, tomando como eje de trabajo el constructo mentalización (Russo, 2012). En la misma dirección, un trabajo previo (Russo, Borelle y Mazzoco, 1999), la aplicación del TAT mostró diferencias de mentalización en niños con asma bronquial. En el área de adultos se ha implementado la misma técnica para evaluar la mentalización de pacientes con afecciones somáticas antes y después de realizar tratamiento psicoterapéutico (Borelle, 2009), poniendo en evidencia la permeabilidad de la técnica en la detección de los cambios en el mencionado constructo.

En la intención de explorar recurrencias y convergencias con otras técnicas proyectivas (en adelante TP) de diagnóstico psicológico que ayuden a la detección y comprensión de la organización psíquica del sujeto con trastornos somáticos, se propone investigar desde una técnica gráfica aplicada a adultos, las características del grafismo y las capacidades expresivas verbales (Borelle, Maida y De Luca, 2014). Para ello se administrará el Test Dos Personas (Bernstein, 1964) a adultos con afecciones somáticas de entre 25 y 35 años. En esta oportunidad y para contextualizar conceptualmente el trabajo de investigación, cuyo proyecto se presenta, se parte de algunas consideraciones epistemológicas y

metodológicas, revisando el valor de las TP gráficas dentro del proceso psicodiagnóstico y analizando el concepto de indicador en TP. Se hará referencia a algunos antecedentes de investigación empírica en el área de la psicósomática a partir de TP de evaluación psicológica, intentando fundamentar la inclusión de las TP gráficas en dicho contexto. Finalmente, se discutirán los alcances y limitaciones de este tipo de investigación y el valor diagnóstico de sus resultados.

1. Consideraciones epistemo–metodológicas

1.1. Las Técnicas proyectivas

En su libro “Técnicas y Métodos Cualitativos en Evaluación Psicológica”, Teresa Veccia (2014), como compiladora, realiza una introducción a la temática que resulta pertinente al presente objetivo y que constituye una visión actualizada de las TP. Se han seleccionado algunos términos mencionados en el texto que se consideran de especial importancia:

– “Las TP son instrumentos de la Psicología creados para el estudio de la cualidad” (p. 11). Partiendo del origen etimológico de la palabra, la autora retoma el término “cualitativo”, en su acepción ligada a la cualidad, como representando aquella diferencia que hace de cada ser humano quien es. Es decir, que inscribe lo cualitativo en el espectro de lo singular, de lo ideográfico.

– Las TP como técnicas interpretativas. Se propone la idea de un proceso de construcción de interpretaciones que incluye a ambos intérpretes (entrevistador–entrevistado) en diálogo, en un intercambio que implica a ambas subjetividades y donde los significados son co–construidos por ambos términos. Esto, según la autora, es lo que caracteriza a toda situación proyectiva ubicada dentro del *paradigma interpretativo*.

– “Los métodos cualitativos son también científicos” (p.13). Las TP han sido, y todavía son, objeto de numerosas críticas que se sostienen, generalmente, desde el paradigma positivista propio del surgimiento de la psicología como ciencia en el siglo XIX. Estas críticas se refieren habitualmente a que: 1) Su modalidad de interpretación es siempre “subjetiva” y por lo tanto no científica. 2) La dificultad en la posibilidad de llegar a generalizaciones válidas. 3) La falta de estandarizaciones y normativizaciones suficientes que aumenten, sobre todo, su confiabilidad. Todo ello es sintetizado por la autora al señalar que a las TP se les exige cada vez mayor psicometrización, sugiriendo no caer en la tentación de considerar “objetivo” o “verdadero” solo lo que se presenta a través de la medida.

Frente a estas críticas, se puede observar la emergencia de dos tendencias:

a) La tendencia a volver cuantitativos métodos que esencialmente fueron creados como cualitativos.

b) Redefinición del objeto de estudio del método proyectivo, sus instrumentos y estrategias de acuerdo con los paradigmas actuales según los cuales el objeto de estudio se trataría del sujeto y su complejidad. La imposibilidad de agotar la comprensión del fenómeno humano desde una mirada exclusiva, derriba, hoy, toda pretensión reduccionista y obliga a entender al sujeto como un todo o globalidad, difícil de simplificar y objetivar. “Lo complejo” implica una perspectiva que se caracteriza porque es observable bajo diferentes aspectos.

El uso indiscriminado de los instrumentos proyectivos degrada su validez diagnóstica y hace perder de vista que los mismos no son fines en sí mismos, sino recursos del investigador que deben seleccionarse en función de los objetivos de exploración. Bajo estas condiciones, los resultados deben considerarse elaboraciones que el psicólogo realiza atravesando un largo proceso de articulación de inferencias construidas desde los observables, a la luz de la teoría y a partir de la experiencia del investigador. En idéntico sentido se expresa Sneiderman (2011) cuando revisa la cuestión de la validez y confiabilidad en TP.

Clásicamente, las TP han sido pensadas para la exploración de la personalidad, hoy es dable observar su utilización, cada vez mayor, con otros objetivos entre los que se destacan su uso en el área de la investigación de temas específicos y en la evaluación de procesos terapéuticos. Es por ello que el presente trabajo es solidario con el planteo de Veccia, (2014) según el cual las TP podrían considerarse, entonces, como instrumentos útiles para develar lo singular en lo colectivo y lo colectivo en lo singular.

Estas observaciones, conducen a la idea de que lejos de perderse por su deslegitimación desde la concepción científica positivista, las TP recrean su valor a partir de otorgar rigor a sus postulados de base, postulados que emergen de la gran ruptura epistemológica que implicó el surgimiento de los sistemas psicológicos del siglo XX, entre los cuales el psicoanálisis, la teoría de la gestalt y las teorías constructivistas ocupan un lugar central.

Podría evocarse aquí el pensamiento de Lacan (1953) cuando cuestionó la división de las ciencias heredada del siglo XIX, introduciendo la expresión *ciencias conjeturales* para referirse a las llamadas ciencias del hombre. Poniendo de relieve los desarrollos de la lingüística y de la antropología, sustentadas en una teoría general del símbolo, intentó incluir entre ellas las ciencias de la subjetividad, así como al psicoanálisis. Atribuía también a las ciencias exactas el carácter de conjeturales, sosteniendo que las ciencias que se ocupan de la subjetividad y el mismo psicoanálisis no podían ser menos *duros* que aquellas: “...no parece ya aceptable la oposición que podía trazarse de las Ciencias Exactas con aquellas para las cuales no cabe declinar la apelación de conjeturales” (p.275). A falta de un fundamento para ello, ya que “la exactitud se distingue de la verdad, y la conjetura no excluye el rigor” (Lacan, 1953, p. 275).

La tradición clínica como estudio de lo singular y la tradición experimental interesada en encontrar leyes generales, han marcado el desarrollo de la psicología dividiendo durante mucho tiempo la disciplina y generando adeptos a una y otra, impidiendo concebirlas como modos diferentes de abordar los fenómenos. Hoy, sin dejar de reconocer sus diferencias, el pensamiento complejo nos invita a reconciliar lo cualitativo y cuantitativo y a descubrir sus capacidades de potenciación. Bernstein en su artículo “Un espacio para nuestra historia. Dos Psicologías” (1993), concluye acerca de la complementariedad de lo nomotético e ideográfico.

Habitualmente cuando se analiza una TP, se consigna el análisis cualitativo y cuantitativo de la misma, lo que significa que en el seno mismo del instrumento se plantean ambas alternativas. Del investigador depende la posibilidad de leer cualitativamente los resultados cuantitativos o desnaturalizar la subjetividad adscribiendo a un número o medida como valor absoluto.

1.2. Las técnicas proyectivas gráficas

En el contexto de las TP, el concepto de proyección, adquiere la significación de un proceso perceptual general, que funcionaría como un mecanismo expresivo y no sólo como un mecanismo defensivo. Por su parte, la noción de técnica, diferenciándola de la noción de test, remite a una evaluación cualitativa a través de un material ambiguo y poco estructurado, que centra el interés tanto en los resultados como en el proceso, y con la finalidad de realizar una investigación dinámica y global de la personalidad.

Haciendo referencia a la producción gráfica en particular, Hammer (1982) considera que en los dibujos proyectivos así como en los sueños, los conflictos inconscientes emplean el lenguaje simbólico con bastante facilidad. Así, los dibujos permiten acceder a las capas más primitivas del psiquismo y al modo singular en que, a partir de las vicisitudes propias de la historia del sujeto, han sido significados aquellos sucesos que participaron en la estructuración del yo.

Dentro de esta perspectiva, el concepto de imagen corporal, ocupa un lugar central. La misma es entendida como la imagen o representación mental que el sujeto se forma de sí mismo. Implica un registro del cuerpo que incluye experiencias que han quedado fuera de la conciencia y han formado modelos organizados por medio de los cuales se reconocen posturas, partes corporales y movimientos (Schilder, 1977). Esta imagen corporal se pone de manifiesto en la mayoría de las técnicas gráficas aportando información sobre representaciones inconscientes del sujeto. De este modo, y de forma sintética, se considera que el dibujo está determinado esencialmente por factores psicodinámicos a los cuales se agregan los factores socio-culturales. Estos últimos destacados en numerosas investigaciones entre las cuales se destacan, en nuestro país, las de Contini y Figueroa (1995) que consideran los factores socioculturales como determinantes expresivos de rasgos específicos en relación con el grupo de pertenencia.

Las TP gráficas aportan variada información sobre la personalidad de los sujetos en una relación inversamente proporcional a la economía de su administración, ya que con un mínimo de material (lápiz y papel) y consignas sencillas, accesibles a la comprensión de la mayoría de las personas, se obtienen valiosos datos para la comprensión del funcionamiento psíquico.

La interpretación del material requiere la sistematización de determinados pasos a fin de optimizar la validez de las inferencias (Schafer, 1954):

–Impresión gestáltica: Constituida por la primera impresión que recibe el investigador de la producción gráfica.

–Análisis detallado de: 1) Pautas formales, 2) Pautas de contenido, 3) Análisis de las asociaciones verbales. Ningún elemento de análisis permite su interpretación aislada sino que cada uno adquiere significado en relación con la totalidad (Wolf, 1962).

–Integración final de los datos: es la elaboración de hipótesis presuntivas.

Desde una perspectiva más actual, los trabajos de Celener, Febraio y Rosenfeld (2002), constituyen una referencia actualizada del proceso de construcción de inferencias en las TP, mostrando cómo a partir de los observables empíricos (ya sea de técnicas gráficas o verbales) se llega a hipótesis metapsicológicas. Dicho proceso incluye una lógica hipotético deductiva, tanto como abductiva definida como un tipo de inferencia que se caracteriza por su probabilidad: la conclusión a la que se accede es siempre conjetural, es sólo probable, pero al investigador le parece del todo plausible. Es ese carácter intuitivo donde radica su validez y no en su efectiva probabilidad que tiene sólo una influencia indirecta. “A la abducción le corresponde el papel de introducir nuevas ideas en la ciencia: la creatividad, en una palabra. La deducción extrae las consecuencias necesarias y verificables que deberían seguirse de ser cierta la hipótesis, y la inducción confirma experimentalmente la hipótesis en una determinada proporción de casos. Son tres clases de razonamiento que no discurren de modo independiente o paralelo, sino integrados y cooperando en las fases sucesivas del método científico” (Génova, 1997, pp. 56–57 en Borelle y Russo, 2013).

En la misma línea, Sneiderman (2011) plantea que en la aplicación e interpretación de TP no se construye teoría general sino que se genera teoría provisoria desde la información obtenida. En este sentido, prevalecería un trabajo abductivo que solo sugiere que algo es posible. La autora muestra de este modo, el carácter transitorio e inestable propio de la explicación de los fenómenos sociales y psicológicos desde la metodología cualitativa.

Estas observaciones son una muestra de la compleja trama que implica la interpretación de un material proyectivo que dependerá en buena medida de la experiencia e idoneidad del evaluador.

Las TP gráficas constituyen una parte esencial del proceso psicodiagnóstico y deben entenderse como un producto cuya interpretación, como en cualquier producto del inconsciente, no puede seguir un camino lineal, de significaciones unívocas, sino que la misma surgirá de la interacción de los distintos elementos que la componen y del entrecruzamiento de los procesos primario y secundario de pensamiento.

La instrumentación del dibujo como un modo de explorar la subjetividad tiene importancia a cualquier edad en la práctica del psicodiagnóstico (Álvarez, 1999). “El dibujar es un hacer donde el movimiento del gesto, al quedar capturado en el papel, puede transmitir un mensaje cargado de significados personales. Estos significados son registrados a través de la forma en que se construye el gráfico y permiten descubrir cómo se actualizan los modos de estructuración básicos que atravesaron el psiquismo. Se podrá explorar tanto la organización de la imagen corporal en el espacio como aquellos ejes –vertical o anteroposterior– que al dinamizarse se transforman en los soportes del imaginario (...)” (Álvarez, 1999, p. 34).

Los desarrollos actuales acerca de la estructuración del psiquismo temprano han permitido que la “lectura” del material gráfico cobre una nueva dimensión. La forma en que se plasman en el dibujo las formas particulares del desarrollo yoico, la discriminación adentro–afuera, los sistemas para–excitatorios, las defensas primitivas o más evolucionadas, requieren del conocimiento de tales desarrollos y dan cuenta de la articulación entre la técnica y la teoría dejando fuera las formas simplistas de analizar el material a la manera de un código unívoco de desciframiento. La revalorización de la utilización de material proyectivo en investigación, depende en mucho de esta distinción.

1.3. La búsqueda de indicadores psicológicos

Como ya fuera dicho, los trabajos de investigación dentro del área de las técnicas de evaluación psicológica, han puesto de manifiesto la pertinencia y/o especificidad de determinadas técnicas en la detección de características de ciertos fenómenos de la normalidad o patología, a través de la búsqueda de indicadores. Sin embargo, en la decidida carrera por encontrar “señales” que, de manera válida y confiable, disminuyan los niveles de incertidumbre en la elaboración de un diagnóstico, no se repara lo suficiente respecto de lo que se considera un indicador o cómo se construyen las mencionadas señales. Es esta una cuestión que, sin duda, introduce en consideraciones tanto epistemológicas como metodológicas de significativa complejidad. Complejidad que excede las competencias de quien escribe, pero no le impide apoyarse en las formulaciones, que otros, más expertos, han hecho sobre estos asuntos.

Utilizando una visión reconstructiva de la metodología de la ciencia (Habermas, 2003) que plantea como objetivo comprender e iluminar los modos de producción del saber científico, con miras a una práctica reflexiva y crítica, Pérez Lalli (2009) plantea

que “si la noción de indicador es relevante dentro del campo del psicodiagnóstico, lo será porque permita comprender la naturaleza de los conocimientos que allí se ponen en juego, sus condiciones de producción, su potencial y sus aspectos de vulnerabilidad en referencia a la validez de sus productos y a la rigurosidad de sus procedimientos” (p. 24).

La autora parte de la noción de *dato* como aquella unidad de información que posee una estructura invariante –Matriz– (Samaja, 1993) y que está constituida por cuatro elementos: 1. Unidad de Análisis 2. Variable 3. Valores 4. Indicador. Es decir que el indicador se comprende, en principio, como un componente del dato. En el campo del psicodiagnóstico, las *unidades de análisis* están constituidas por los segmentos de conducta que permiten comprender la subjetividad de la que forman parte (respuesta a un test, presentación gráfica, una secuencia lúdica, etc.). Lo que el psicólogo elabora como hipótesis, a partir de cada unidad de análisis, cobra sentido en función de la relación con las restantes constituyendo un todo, sin el cual se caería en una visión elementalista de los resultados.

La *variable*, que puede ser definida como un atributo, es un símbolo que permite identificar a un elemento no especificado dentro de un determinado grupo. Este conjunto suele ser definido como el conjunto universal de la variable, siendo el *valor* el estado particular que asume la variable.

Por su parte, el indicador puede ser entendido como un constructo que representa a los aspectos manifiestos de la variable a la que se dirige y a las reglas que los vincula permitiendo la interpretación.

Todo observable (manifestación del sujeto que no requiere lenguaje técnico específico para su descripción) es susceptible de transformarse en indicador psicológico si puede vincularse con un conocimiento psicológicamente relevante. Pero este indicador no es unívoco, no existe una relación unívoca entre la variable y el indicador, sino una relación de probabilidad entre ambos, siendo el psicólogo el que decide en función de reglas que surgen de las articulaciones teórico-técnicas de su disciplina y que serán tanto más acertadas cuanto mayor sea su experiencia en el área.

Si se tiene en cuenta que las técnicas de evaluación psicológica son más confiables cuando están al servicio de las preguntas que guían la exploración, la selección de las mismas, el conocimiento de sus alcances y limitaciones y la comprensión de su teoría de base, resultan fundamentales para la obtención de datos diagnósticos significativos. Esto implica que los test sean utilizados como medios y no se establezcan como fines en sí mismos (Pérez Lalli, 2009).

Desde otra perspectiva, Graciela Celener (2002), hace un aporte importante al sistematizar el proceso de transformación de los datos del material psicodiagnóstico que

posibilita la interpretación de los mismos. Se refiere a distintos niveles de inferencia que parten de los observables (primer nivel de inferencia), continúa por la interpretación de los observables (segundo nivel de inferencias) y culmina en conceptualizaciones metapsicológicas (tercer nivel de inferencias). En este contexto, el primer nivel inferencial, observacional, supone que el psicólogo realiza un recorte del material empírico según aquellos presupuestos que, desde su marco teórico, resultan relevantes, es decir que eleva el observable a la categoría de indicador en la medida en que dicho observable es susceptible de adquirir una significación determinada dentro de la teoría que maneja o dentro de la teoría que sustenta la técnica de evaluación en la que surge el observable. El indicador, entonces, siempre cobrará sentido y será válido dentro de una teoría, siendo su valor, acotado a la misma.

Lo que antecede, constituye las premisas básicas que guiarán al trabajo investigativo en la búsqueda de características específicas en la producción gráfica del Test Dos Personas en sujetos con afecciones somáticas. Se propone un trabajo que considere tanto la coherencia metodológica como el respeto por la teoría de base que se sostiene al pensar el fenómeno psicósomático, el cual toma como referente el pensamiento de Pierre Marty, donde el concepto de mentalización cobra el sentido de un constructor organizador para la comprensión del funcionamiento mental.

2. Proyecto de investigación “El test ‘Dos Personas’ en adultos de 25 a 35 años con afecciones somáticas. Estudio de las pautas gráficas y verbales”

2.1. Fundamentación

En el campo académico es dable observar la utilización de las TP como instrumentos de elección en diseños de investigación cualitativa en tesis de doctorado, aplicadas incluso a grandes muestras poblacionales y triangulando sus resultados con otros instrumentos de evaluación. Sin embargo, en la literatura dedicada al tema, son escasas las referencias a las técnicas proyectivas gráficas aplicadas a la investigación de sujetos con padecimiento somático a diferencia de lo que ocurre en la detección de factores de riesgo como el abuso y maltrato donde abundan las investigaciones con técnicas gráficas (Colombo, Barilari y Beigbeder, 2004). El número de investigaciones aumenta cuando se trata de técnicas verbales. Entre los estudios clásicos en este campo están los de Von Rad, Lalucat y Lotas (1977) y Von Rad y Lelas (1977). Ellos compararon las producciones verbales en el TAT, mediante el análisis de contenido, de 40 pacientes psicósomáticos y 40 psiconeuróticos emparejados en indicadores sociodemográficos. Confirmando el constructo de Alexitimia, los sujetos psicósomáticos mostraron un pobre recurso a la fantasía y dificultad de expresar sus sentimientos. En el plano del lenguaje utilizan menos palabras para desarrollar la historia temática; nombran el pronombre «Yo» con menos frecuencia en las entrevistas; dejan más frases incompletas gramaticalmente; utilizan menos secuencias verbales; menos palabras cargadas de afecto; menos verbos auxiliares.

Algunos estudios apuntan a que los pacientes psicossomáticos tienen un vocabulario emocional más limitado que los neuróticos en general (Taylor y Doody, 1985), característica que aparece asociada a la capacidad para fantasear. Los pacientes psicossomáticos tienen tanto un repertorio verbal más limitado para expresar las emociones, como una capacidad de fantasía más reducida.

Según Ávila (1995), lo que estos estudios muestran es que lo que se puede detectar son las condiciones características de Pensamiento Operatorio y Alexitimia, pero no un conjunto definido de variables de suficiente potencia discriminativa como para diferenciar los protocolos psicossomáticos de aquellos otros que no lo son. Los resultados han mostrado que aquellos pacientes psicossomáticos que en sus protocolos proyectivos y en otros indicadores de su conducta exhiben un funcionamiento operatorio y alexitímico tienen un peor pronóstico que los que no lo exhiben. Lo que permite crear condiciones específicas y sugerencias para el tratamiento psicoterapéutico de estos pacientes, en correlato con el tratamiento médico. La modificación de la condición alexitímica y la salida del funcionamiento operatorio, se convierten en el objetivo del tratamiento, y criterio de la evolución psicológica más favorable.

Un antecedente en el uso de TP gráficas en el campo de la psicossomática, lo constituye el estudio realizado con el test Familia Kinética Actual (FKA) en niños con asma bronquial (Russo, Torres y Borelle, 1992), el cual ha revelado algunas particularidades gráficas en estos niños tanto a nivel formal (emplazamiento, integración de las figuras) como en el contenido (objetos incluidos, secuencia gráfica de los personajes incluidos, tamaños relativos, etc.).

Estudios más actuales (Sneiderman, 2013) muestran interés en encontrar pautas gráficas características de las patologías de desvalimiento, entre las que se incluye a las afecciones psicossomáticas, administrando Dibujo Libre (DL) y HTP (casa – árbol – persona).

Resulta, por tanto, justificado explorar las posibilidades que brinda una técnica gráfica de económica administración, en la detección de ítems característicos en las producciones de sujetos con trastornos somáticos. Esto permitiría robustecer las hipótesis que ya se han desarrollado especialmente en el área de las técnicas proyectivas verbales aplicadas a la psicossomática y contribuir a un cuerpo de conocimiento más profundo en el diagnóstico de tales afecciones.

2.2. Marco teórico

El fenómeno psicossomático ha adquirido diferentes significaciones de acuerdo a las disciplinas tanto médicas como psicológicas en las que se ha inscripto y, dentro de ellas, según la teoría de base que la sustenta.

Partiendo del estudio de las neurosis, el psicoanálisis se enfrentó tardíamente con la necesidad de teorizar sobre el padecimiento somático. Groddeck, Ferenczi y Balint fueron pioneros en este sentido. En las décadas del 50 y 60 se produjo una expansión de la psicósomática con la escuela de Chicago y más tarde con la de Rochester en EE.UU. En Francia con los desarrollos de Pierre Marty y sus colaboradores y en Inglaterra con los de Winnicott y Balint.

Una larga lista de autores se han ocupado desde entonces de la problemática psicósomática. Baste mencionar a Piera Aulagnier, Joice McDougalle, W. Bion, Sami Ali y, en nuestro medio, David Liberman y Luis Chiozza entre otros, para comprender la amplia gama de desarrollos que intentan hacer su aporte a este fenómeno tan complejo y hasta “misterioso” que es la relación psique-soma.

La formulación freudiana de neurosis actuales *versus* neuropsicosis de defensa, puede considerarse un punto de partida para las postulaciones posteriores: organoneurosis, psicósomática y desarrollos psicodinámicos originales. En la actualidad la psicología cognitiva, la psiconeuroinmunología y la teoría general de los sistemas son los nuevos paradigmas convocantes.

Asimismo, se considera hoy, que los factores psicológicos y sociales influyen en el enfermar, lo que llevaría a que los aportes del campo psicológico y sociológico permeabilicen al campo médico y, a su vez, los aportes de la genética y la inmunología lo hicieran con el campo “psi”.

Sin embargo, las interacciones entre lo psíquico y lo somático no deben hacer perder de vista que el ser humano es un sistema complejo, sistema constituido por niveles heterogéneos en su naturaleza aunque con interacciones entre esos niveles (heterogeneidad estructural y reciprocidad funcional).

En el presente estudio se ha usado la expresión “afección somática” como un observable. La recolección de la muestra incluye a sujetos que padecen alguna enfermedad somática en forma reiterada (sin distinciones diagnósticas en cuanto a su funcionamiento psíquico). Se pretende con ello eludir las diferenciaciones teóricas entre psicósomático, psicósomático, fenómeno psicósomático, etc., lo que exigiría un diseño investigativo diferente que partiría de la homogenización de grupos según el tipo de funcionamiento psíquico, para luego evaluar el comportamiento gráfico de los mismos. Sin embargo, el presente proyecto de investigación se adhiere a la idea de un fenómeno que involucra tanto a un tipo de funcionamiento mental como a determinantes biológicos y ambientales.

En un sentido amplio, el fenómeno psicósomático podría definirse como aquel trastorno orgánico, lesional o funcional, cuya génesis o evolución admite factores psicológicos.

También suele extenderse el término a las concomitancias psicológicas de las emociones y a los estados depresivos o angustias acompañadas de cansancio, temblores o apatía.

En un sentido restringido, se hablará del fenómeno psicósomático tal como lo entiende la psicósomática psicoanalítica. En ella interesa la relación de los procesos psicoafectivos y somáticos en la metapsicología del paciente. Considera que todos los individuos constituyen una unidad psicósomática en la cual el trastorno somático aparece en ruptura con el trabajo mental, con un valor distinto para cada persona y para la misma persona según los diferentes momentos de la vida.

Se partirá entonces de un observable, afección somática, y se explorarán las relaciones entre dicho observable y la teoría psicósomática.

El marco teórico que guiará el presente trabajo es el de la Escuela de Psicósomática de París y, en especial, los trabajos de Pierre Marty. Según su teoría la somatización sobreviene a continuación de un episodio transitorio o más durable de lo que se llama depresión esencial (D.E.). Se trata de una depresión que encuentra su sentido en la etimología misma de la palabra: una baja en el tono vital, falta de presión. No se acompaña de sintomatología neurótica o psicótica, sino que, por el contrario, se caracteriza por lo que falta. La falta de deseos, de intereses, es reemplazada por conductas automáticas o mecánicas conocidas como **vida operatoria**. Una vez instalado el estado de D.E. puede recuperarse o cronificarse. Recuperarse espontáneamente por efecto de procesos regresivos o por modificaciones reales de la vida del sujeto. Cronificarse, evolucionando hacia la vida operatoria donde puede aparecer la enfermedad grave.

La insuficiencia de la organización de las representaciones al comienzo del desarrollo individual sumado a ciertas supresiones conscientes durante la adolescencia y la edad adulta, determinarán el proceso que termina en D.E. (Marty, 1992).

Las organizaciones representacionales adecuadas suponen la cualificación de una representación ideativa en el encuentro con una magnitud. Cuando esta representación está inmersa en el entramado de la conflictiva edípica adquiere una expresión eulexitémica, es decir una expresión adecuada y comprensible del afecto. Otras veces está sujeta a una operación regresiva, dislexitémica. Finalmente, puede ocurrir que se produzca la escisión de la estructura afectiva perdiéndose el valor comunicacional: alexitimia. Esta última alternativa está asociada a la vulnerabilidad somática (Zukerfeld y Zukerfeld, 1999).

Siguiendo la oposición entre Neurosis Actuales y Neuropsicosis de defensa, se diferenciarán las formaciones sustitutivas (síntomas) y los productos de rupturas y desconexiones en el ámbito psíquico. En este último caso, el yo se hace presente bajo la forma de un estado de orfandad que es el resultado de la irrupción pulsional que pone de manifiesto lo precario de los vínculos tempranos (Borelle, 2009).

Es frecuente la referencia a que las Neurosis Actuales han sido descuidadas en las formulaciones freudianas. Lejos de ser un concepto teórico superado, su escaso desarrollo posterior se debe, más bien, al hecho de ser considerado una expresión no simbólica (Kury y Perez, 1977). Al tratar específicamente sobre las neurosis de angustia, Freud muestra que se trata de estímulos procedentes de lo orgánico que no logran cargar representaciones de carácter psíquico. El impulso no logra llegar a la pantalla psíquica y es refractado hacia el soma siendo el resultado de este proceso un producto carente de toda connotación simbólica. Aquí la concepción del cuerpo es la de un cuerpo no libidinal. La somatización supone un cuerpo no erótico.

Se considerará el fenómeno somático como un trastorno, diferenciándolo radicalmente del síntoma (Bleichmar, 2005) tal como es entendido en la concepción psicoanalítica.

El síntoma como categoría conceptual es el resultado transaccional de un conflicto intrapsíquico. Implica haber alcanzado una diferenciación tópica y, por lo tanto, un psiquismo atravesado por la represión. Esta es la base de las neurosis mentales, sus retoños se manifiestan a través de lapsus, actos fallidos y en el campo somático a través de la conversión histérica. La acción de la represión también puede ser apreciada en la lectura de las técnicas gráficas.

El trastorno, en cambio, no da cuenta de soluciones de compromiso sino de una insuficiencia en la capacidad simbólica. La enfermedad somática entendida como trastorno implica que se han rebasado las posibilidades de simbolización del sujeto psíquico. Acerca de cómo estas posibilidades de simbolización quedarían expresadas en las producciones de TP, existen numerosos trabajos en nuestro país (Russo, 2002 – Lunazzi, 1999 – Sivak y Wiater, 1997).

Las fallas en los procesos de simbolización, la dificultad de procesar psíquicamente las excitaciones y el déficit de la mentalización son algunos de los rasgos salientes que se manifiestan en la patología somática aunque no constituyen un punto de vista conclusivo sobre la organización dinámica del psiquismo del paciente somático. De la misma manera, el bajo nivel de mentalización no determina necesariamente el enfermar somáticamente, pudiendo formar parte de otras constelaciones psíquicas, en cuyo caso se considerará que, de lo que se trata, es del riesgo de somatizar.

Estas fallas en los procesos de simbolización admiten, generalmente, un papel decisivo del ambiente precoz ya que los otros primordiales no pudieron contribuir al establecimiento de verdaderos objetos transicionales y el lugar que debió ser ocupado por la simbolización será sustituido por somatizaciones, actuaciones, depresión vacía. (Hornstein, 2004).

La concepción psicósomática que aquí se plantea rompe con las teorías que plantean homogeneidad en los sujetos que padecen una misma enfermedad. En ellas se considera, por ejemplo, “el perfil” del paciente cardíaco o “el perfil” del paciente asmático, etc. A diferencia de este modo de abordar la enfermedad, se parte de la premisa de que un mismo trastorno somático no tiene el mismo valor funcional en distintos sujetos e incluso en el mismo sujeto en diferentes momentos de su vida.

El interés estaría puesto en determinar qué tipo de organización psíquica es la que está subyaciendo al trastorno y cuál es el valor funcional del mismo en un momento dado. Según este esquema, una crisis asmática puede tener un valor reorganizativo (característico del modelo fijación–regresión somática) donde la crisis permite el logro de la homeostasis perdida, o bien constituir el inicio de un proceso desorganizativo (del tipo desorganización somática).

Por tal motivo los sujetos elegidos para desarrollar el presente estudio no constituyen una muestra homogénea en cuanto al trastorno padecido. El factor común no es la enfermedad, sino el enfermar somáticamente.

Asimismo, se considera que factores constitucionales, heredo–familiares, genéticos, etc. tienen un papel preponderante en la configuración de lo que se denomina “órgano de choque”, es decir el órgano o función sobre el cual recaería el padecimiento.

Como se observa, el planteo se inserta en una concepción multifactorial de la enfermedad, es solidario con la concepción freudiana de las series complementarias donde las disposiciones biológicas y las configuraciones de la historia vivencial se co–influyen dinámicamente, siendo lo biológico condición necesaria pero no suficiente en la producción del fenómeno psicósomático.

La metapsicología freudiana supone una división tópica del aparato psíquico que implica el más alto nivel de evolución. Si el desarrollo del sujeto sigue esta línea de evolución, el mismo se estructurará alrededor de la conflictiva edípica y, más tarde, en la reorganización de la adolescencia, culminando en una estructuración neurótica. Los conflictos se tejerán entre el yo y el superyo, el yo y el ello, el yo y la realidad y se expresarán a través de síntomas como retorno de lo reprimido; las relaciones de objeto serán de tipo genital; y la naturaleza de la angustia, de castración. Se ha aprendido a detectar indicadores de éstas categorías en las técnicas gráficas (Grassano de Pícolo, 1977–2001)

Desde el modelo metapsicológico, las organizaciones psicósomáticas presentan a nivel económico, una pulsión desmesurada, a nivel dinámico, defensas primarias (lo que supone un yo inadecuadamente constituido que no encuentra los recursos para sostener la pulsión) y a nivel tópico, fallas en la funcionalidad del preconsciente (este

último punto podrá ser apreciado en forma privilegiada en la pareja verbal del Test Dos personas).

2.3. La elección del test “Dos Personas” (Bernstein, 1964)

1) Como toda técnica gráfica, es necesaria su inclusión en un proceso psicodiagnóstico ya que, de forma rápida y sencilla, proporcionan información sobre los niveles más profundos de integración y estructuración de personalidad, características del aparato psíquico, defensas, fantasías y vínculos, sexualidad, imagen corporal, conflictos con el cuerpo, juicio de realidad, aspectos arcaicos, ansiedades, ideal del Yo, Yo ideal, fortaleza o debilidad yoica, capacidad de sublimación, fijaciones, vida emocional, tensión ambiental. Todos estos elementos contribuyen a la obtención del diagnóstico diferencial (Daniele, Martín Flores, Huespe, y Scherman, 2012).

2) Las posibilidades que aporta la técnica Dos Personas para evaluar la imagen de sí y del otro, el tipo particular de vínculo internalizado por el sujeto, objetivación de la “pareja interna” del examinado, es decir, una imagen de la pareja que este necesita y que puede interpretarse como la resultante de los vínculos establecidos con los primeros objetos de amor (Frank de Verthelyi, Baringoltz de Hirsch y Guinzbourg de Braude, 1985). Los mencionados aspectos presentan un especial interés en la clínica psicósomática.

3) La técnica consta de una parte gráfica y una parte verbal, lo que permite analizar tanto las características particulares del grafismo como las características discursivas.

Se parte del supuesto que las respuestas verbales obtenidas a partir de la implementación de una TP, son el resultado de una compleja trama de procesos entre los que se destaca el trabajo de ligadura entre representaciones cosa y representaciones de palabra y la articulación entre representaciones y afectos. Dicho trabajo da cuenta de la funcionalidad preconscious.

En el paciente con funcionamiento a predominio somático, las capacidades de verbalización que den cuenta de la ligadura ideo-afectiva aparecen, con frecuencia, alteradas como expresión del déficit en la mentalización.

Esta parte de la técnica, permitirá distinguir los llamados relatos banales que se construyen a partir de la evidencia, y son característicos de los funcionamientos mentales que se fundan en fallas tempranas de la organización psíquica y que han dejado como resultado vacíos representacionales, de aquellos otros que surgen a partir del propio mundo de significaciones subjetivas.

4) La capacidad de integrar la pareja gráfica y verbal, pondrá en evidencia la presencia o no de mecanismos disociativos que constituyen un elemento a valorar en todo funcionamiento psicósomático.

5) La posibilidad de reunir los puntos centrales de la historia en un título (tal como lo solicita la consigna), mostrará la funcionalidad del yo en su capacidad de síntesis.

6) La consigna pide al entrevistado que asigne nombre y edad a los personajes graficados. Esto pondrá a prueba la capacidad del sujeto de fantasear personajes o recurrir a autorreferencias, evidenciando sus recursos de condensación, desplazamiento (característicos del trabajo de elaboración psíquica) o quedar adherido a la realidad como soporte privilegiado de la vida mental.

7) La técnica cuenta con una amplia fundamentación y casuística de población general que permite la comparación de los datos obtenidos en una muestra específica.

Es decir que, tanto desde el grafismo como desde la expresión verbal, la técnica gráfica Dos Personas resulta pertinente a la investigación de ítems específicos que colaboren en el diagnóstico de funcionamiento psicossomático.

2.4. Objetivos

2.4.1. Objetivos generales: Analizar las pautas gráficas y verbales del Test Dos Personas en sujetos de 25 a 35 años con afecciones somáticas.

2.4.2. Objetivos específicos:

Relevar en la literatura técnica investigaciones relativas a las afecciones somáticas desde la perspectiva de las técnicas proyectivas gráficas.

Analizar los aspectos descriptivos y dinámicos de la pareja gráfica.

Analizar los aspectos formales y de contenido de la pareja verbal.

Verificar el grado de integración logrado entre la pareja gráfica y verbal.

Detectar las capacidades de mentalización, expresadas en la pareja verbal.

2.5. Metodología

Diseño: Investigación exploratoria descriptiva.

Población muestral: Intencional de participación voluntaria. Estará constituida por 100 casos, equiparados en indicadores sociodemográficos, recolectados por estudiantes de las cátedras de Técnicas de Exploración y Evaluación Psicológica II de USAL.

Criterios de Inclusión:

Sujetos entre 25 y 35 años.

Presencia de trastornos somáticos (alergias en piel, asma bronquial, migrañas, cefaleas, colon irritable, hipertensión arterial, enfermedades autoinmunes, otras).

No estar en tratamiento psicológico.

Procedimiento: El procedimiento consta de diferentes etapas:

- 1) Revisión bibliográfica y antecedentes relativos a las técnicas proyectivas gráficas aplicadas a la psicósomática.
- 2) Entrenamiento para la administración de la técnica Dos Personas a la población muestral.

Consigna:

- “Dibuje dos personas cualesquiera en esta hoja”.
- “Póngales el nombre y la edad”.
- “Escriba una historia que relate qué les ocurre, qué piensan y sienten los personajes.”
- “Póngale un título a su historia”.

Material: Hoja tamaño carta y lápiz negro N° 2.

Registro de la prueba: la misma será administrada en el marco de un proceso que incluye la toma de una entrevista semidirigida y la aplicación de otras técnicas de diagnóstico.

3) Análisis de los datos obtenidos, según unidades de análisis pre–establecidas, tanto en la pareja gráfica como en la pareja verbal. Se tomará en cuenta el cuadro de variables de interpretación sugerido por Frank de Verthelyi, Baringoltz de Hirsch y Guinzbourg de Braude (1985):

I. Modalidad de realización de la tarea

Capacidad para cumplir la consigna

Actitud hacia la tarea y el entrevistador. Aspectos transferenciales.

II. Aspectos significativos gráficos

Pautas formales

Adiciones y/u omisiones gráficas

Análisis intrafigura:

- Grado de humanización: completud – complejidad – integración
- Zonas significativas y áreas de conflicto

Análisis interfigura:

- Grado de diferenciación
- Elementos significativos de la interrelación

III. Aspectos significativos verbales

Nombre y edad

Historia:

- Emplazamiento – extensión – característica de escritura.
- Característica del lenguaje. Causalidad y coherencia.
- Capacidad para incluir a ambos personajes. Adiciones y omisiones en la historia.
- Creatividad–roles.
- Análisis secuencial.

Título

IV. Síntesis e integración con datos personales

De los ítems mencionados, interesarán principalmente los presentados a continuación en la Tabla 1.

Tabla 1

| Pareja Gráfica | Pareja Verbal |
|--|--|
| Estructura formal del grafismo. | Estructura discursiva de la historia en cuanto a coherencia y logicidad. |
| Grado de humanización. Discriminación adentro–afuera ² | Resonancia fantasmática de la historia (mentalización). ³ |
| Elementos significativos de la interacción. | Tipo de vínculo verbalizado. |
| Tratamiento especial de alguna zona corporal. | Mecanismos de defensa ⁴ |
| Tipo de vínculo graficado | |
| Mecanismos de defensa | |
| Capacidad de integrar pareja gráfica y verbal | |

² Se agrega como ítem específico para esta investigación.

³ Se agrega como ítem específico para esta investigación.

⁴ Se agrega como ítem específico para esta investigación.

- 4) Procesamiento estadístico de los datos (SPSS).
- 5) Análisis cualitativo de los resultados.
- 6) Discusión y conclusiones

2.6. Resultados

Se espera contribuir al diagnóstico del funcionamiento psíquico a predominio somático desde las técnicas de evaluación psicológica a partir de la detección de pautas gráficas y verbales específicas en los sujetos que padecen trastornos somáticos.

2.7. Alcances y limitaciones del estudio

El proyecto que antecede, de carácter exploratorio, es un intento de aproximación al tipo particular de expresión gráfica que podría presentar el sujeto que padece somáticamente. Distintos autores del campo de las Técnicas de Evaluación Psicológica han hecho valiosas descripciones de las características del grafismo en las neurosis y psicosis (Grassano de Piccolo, 1977) faltando referencias del mismo tipo de producción en las organizaciones psicósomáticas. Esto ha alentado la decisión de investigar al respecto. No obstante, existen varias limitaciones en el tipo de estudio que se lleva adelante. En primer lugar, se trata de una muestra intencional de participación voluntaria, es decir que no son consultantes por padecimiento somático, lo que podría relativizar el valor tal afección en la vida del sujeto y por tanto limitar la generalización de los resultados.

En segundo término, se parte de la búsqueda de sujetos con afección somática pero se sostiene teóricamente que ella en sí misma no constituye un dato relevante en relación a la organización psíquica de base. Es decir, que los datos obtenidos podrán corresponder a distintos tipos de organización, lo cual podría producir una dispersión de los hallazgos. Se aspira, sin embargo a poder diferenciar, a partir de las pautas gráficas y verbales, organizaciones atravesadas por la represión de aquellas otras que se sostienen en mecanismos fundantes más primitivos, lo que permitiría reunir los resultados en diferentes grupos y comparar sus productos.

Más allá de las limitaciones consignadas, la posibilidad de poner a prueba nuestras hipótesis teóricas dentro del campo de la psicósomática a partir de un instrumento estandarizado es una motivación que alienta a asumir los riesgos y constituir un punto de partida, que aunque perfectible, impulse nuevas vías de investigación dentro del área.

Bibliografía

Álvarez, N. "Las transformaciones de la producción gráfica en el niño". En Abreletras-psicodiagnóstica Vol. nº 2. Buenos Aires, Ed. de la Campana, 1999.

Álvarez, N. “La Construcción Interpretativa en las Técnicas Gráficas”. En *Actualidad Psicológica*. Año XX–N° 219, Buenos Aires, Educa, 1995.

Ávila, A. “Proceso psicósomático y personalidad: consideraciones desde las técnicas proyectivas”. *Revista SERYMP (Sociedad Española de Rorschach y Métodos Proyectivos)*, Vol. n°8, pp. 60–78. España, 1995.

Bell, J. E. *Técnicas proyectivas: exploración de la dinámica de la personalidad*. Buenos Aires, Paidós, 1956.

Bernstein, J. “Un Espacio para nuestra historia. Dos psicologías”. *Revista Psicodiagnosticar. La revista de ADEIP*. N° III. Año 3. Buenos Aires, 1993.

Bleichmar, S. Vigencia del Concepto de Psicósomática. Aportes para un Debate Acerca de la Somática y la Representatividad. En: Maladesky, A., López, M. & Lopez Ozores, Z. (Comps). *Psicósomática Aportes Teóricos Clínicos en el Siglo XXI*. Buenos Aires, Lugar, 2005.

Borelle, A. (2009). *Intervenciones Psicoterapéuticas En La Clínica Psicósomática. Implicancias En La Mentalización. Estudio De Casos*. Tesis Doctoral. Universidad del Salvador. Buenos Aires, 2009.

Borelle, A., Russo, S. *El Psicodiagnóstico de Niños Criterios de evaluación en las organizaciones neuróticas, psicóticas y límite*. Buenos Aires, Paidós, 2013.

Borelle, A., Maidá, M., De Luca, F. (2014) El test “Dos Personas” en adultos de 25 a 35 años con afecciones somáticas. Estudio de las pautas gráficas y verbales. Proyecto de Investigación. Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo. USAL.

Borelle, A., Maidá, M., De Luca, F. “El Test Persona Bajo la Lluvia en Niños de Edad Escolar con Trastornos Somáticos”. *Revista Científica Virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía*. Vol.12, N° 32. Bs As, USAL, 2013.

Celener, G., Febraio, A., Rosenfeld, N. *Técnicas Proyectivas. Actualización e Interpretación en los ámbitos clínico, laboral y forense*. Buenos Aires, Editorial Lugar, 2002.

Colombo, R., Barilari, Z., Beigbeder, C. *Abuso y Maltrato Infantil. Indicadores en “Persona Bajo la Lluvia”*. Buenos Aires, Editorial Cauquen, 2004.

Contini, N., y Figueroa, I. *La maduración visomotora en niños de Tucumán. Evaluación psicológica desde una perspectiva transcultural*. Facultad de Psicología:

Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, 1995.

Daniele, M., Martín Flores, M. “Test Gráficos: Figura Humana. Una posible herramienta para el diagnóstico diferencial de los trastornos Psicósomáticos.” Revista Tesis. Vol. nº1, pp. 90–104. Buenos Aires, 2012.

Frank de Verthelyi, R., Baringoltz de Hirsch, S., Guinsourg de Braude, M. *Identidad y vínculo en el test de las dos personas*. Buenos Aires, Paidós, 1985.

Grassano, E. “Diálogo Entre Distintas Perspectivas Teórico–Clínicos en Psicósomática”. En Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis. Vol. Nº 4, pág. 77– 95, Buenos Aires, 2001.

Grassano, E. *Indicadores Psicopatológicos en Técnicas Proyectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1977.

Habermas, J. *Teoría de la Acción comunicativa*. Madrid, Ed. Taurus, 2003.

Hammer, E. *Test Proyectivos Gráficos*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1982.

Hornstein, L. “La subjetividad y lo Histórico – Social: Hoy y Ayer, Piera Aulagnier”. En Proyecto Terapéutico. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual. Buenos Aires, Paidós, 2004.

Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1984.

Lunazzi, E. *La Alexitimia Como Factor de Riesgo Psicósomático*. Segundo Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica AIDEP. Caracas, Venezuela, 1999.

Marty, P. *La psicósomática del adulto*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992.

Marty, P. (1991). Mentalización y Psicósomática. En: Calatroni, M. (comp.). *Pierre Marty y la Psicósomática*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.

Pérez Lalli, M. S. “Indicador: algunas reflexiones sobre las implicancias de esta noción en el campo del psicodiagnóstico.” En Revista de Epistemología y Ciencias Humanas. Vol Nº 2. Buenos Aires, 2009.

Kury, J y Pérez, C. “Neurosis Actuales vs. Histeria de Conversión (lo Simbólico y lo Asimbólico)”. En Desarrollos en Psicopatología Psicoanalítica. Buenos Aires, Letra Viva, 1977.

Russo, S. “Acerca de los Procesos de Somatización”. En: Abreletras. Vol n°3. Buenos Aires, De la Campana, 2002.

Russo, S. *Clínica psicósomática infantil. Especificidad en el diagnóstico. Calidad de la mentalización en los relatos del Test de Apercepción Temática–TAT*. Tesis doctoral, Universidad del Salvador, 2012.

Russo, S., Borelle, A. Mazzoco, D. *Diferencias en los procesos de mentalización en niños con asma bronquial. Contribuciones del T.A.T.* XVI Congreso Internacional de Rorschach y Técnicas Proyectivas. Ámsterdam, 1999.

Russo, S., Torres, S., Borelle, A. *El Test de la Familia Kinética Actual en Niños con Asma Bronquial*. VI Jornadas Nacionales de psicodiagnóstico, Mar del Plata, Buenos Aires, 1992.

Samaja, J. *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires, Eudeba, 1993.

Sivak, R y Wiater, A. *Alexitimia, la Dificultad para Verbalizar Afectos*. Buenos Aires, Paidós, 1997.

Sneiderman, S. “Las Técnicas Proyectivas Gráficas. Aportes para una actualización interpretativa desde la Teoría psicoanalítica, con especial referencia a las Patologías del desvalimiento”. *Facultad de Psicología y Psicopedagogía. USAL* (2013).

Sneiderman, S. “Consideraciones acerca de la confiabilidad y validez en las técnicas Proyectivas”. En Revista *Subjetividad y Procesos cognitivos*. Vol. 15, Nº 2., 2011.

Schafer, R. *Psychoanalytic Interpretation in Rorschach Testing*. New York, Grune & Stratton, 1954.

Schilder, P. *Imagen y apariencia del cuerpo humano*. Buenos Aires, Paidós, 1977.

Wolff, W. *La Personalidad del niño en edad preescolar; el niño en busca de su yo*. Buenos Aires, Eudeba, 1962.

Zukerfeld, R. y Zukerfeld, R. *Psicoanálisis. Tercera tópic y Vulnerabilidad Somática*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1999.

Fecha de recepción: 4/03/15

Fecha de aceptación: 31/05/15